

mexicana, los cuales han tratado, desde el comienzo de sus operaciones en México, de poner obstáculos al Gobierno mexicano y ^{de} establecer una cierta forma de protectorado americano, si vale la expresión. Hasta que se faciliten pruebas al contrario, les asiste a los americanos el derecho de concluir que el Secretario se extralimitó lamentablemente e insultó de una manera injustificada a una nación independiente.

LO QUE DA ALIENTO A MEXICO.

(Brooklyn (N.Y.) Eagle, Junio 23 de 1925).

La crítica severa que el Presidente Green de la Federación Obrera Americana hace respecto de la nota de Kellogg a México es una advertencia en contra de la costumbre de lanzar amenazas desmesuradas, advertencia que no procede de ninguna fuente pro-Moscou. Pues, Green abriga tan poca simpatía por los bolcheviques como el mismo Kellogg.

La protesta enérgica, que nos llegó desde la Argentina, es asimismo libre "de cualquier motivo de simpatía por los 'rojos' rusos". No dudamos en lo absoluto que dicha protesta represente el sentimiento de todos los países latino-americanos, de modo que el desconocerla significaría un gran daño para el comercio americano de exportación. Para decir la verdad, nunca nos hemos dado cuenta de la prueba más leve de una influencia del Leninismo sobre la política del Presidente Calles de México, por más que los explotadores de México, quienes procuran poner obstáculos al Gobierno de Calles, hayan lanzado a voz en cuello aseveraciones al efecto.

Las leyes agrarias, adoptadas bajo las provisiones de la Constitución mexicana, a la cual el Presidente Calles juró fidelidad, se aplican con demasiada irregularidad. Se debería tratar a todos los propietarios extranjeros de tierras y concesiones precisamente de la misma manera en que se trata a los mexicanos propietarios de tierras. Se debería tratar a todos los extranjeros de un mismo modo. Y como se prometió una indemnización a todos, este compromiso debería cumplirse. El General Calles dice que se cumplirá.

Pero la amenaza velada de dar aliento a un movimiento revolucionario en México, a menos de que Calles cambie sus métodos, es un proceder desconocido en la diplomacia de los países civilizados, indigno de los Estados Unidos, y el cual merece la justa indignación de todos los países latino-americanos.

EL TIO SAM NO TIENE NECESIDAD DE SER INSOLENTE
PORQUE ES FUERTE.

(Milwaukee (Wis.) Leader, Junio 23 de 1925).

The Manitowoc Times alaba al Secretario Kellogg por su advertencia arrogante a México.

No podemos ver en que piense este periódico al formar su criterio. Si se comparan las exposiciones de Kellogg y de Calles, se verá que el derecho asiste decididamente a Calles, quien contestó de una manera digna y enérgica a la declaración insolente de Kellogg. Cualquiera que estime su propio honor, habría dado una contestación similar.

El citado periódico sabe muy bien que, si Kellogg hubiera tenido ocasión de dirigirse a Inglaterra,-

Francia, o cualquiera otra nación que dispusiera de una fuerza militar de primera clase, se habría servido de un lenguaje decente y cortés. Tratar a México de un modo distinto, significa sólo tratar a un país pequeño, como un arrogante maestro de escuela trata al niño que es incapaz de defenderse.

Una de las pocas acciones del extinto Samuel Gompers, que merecen nuestra aprobación, es el hecho de que este se empeñó en establecer una buena inteligencia entre los pueblos americano y mexicano. Su último-^{de} acto público fue el/asistir a la toma de posesión del Presidente Calles y fraternizar con los mexicanos.

¿Por qué es necesario que se estorbe la amistad de estos dos pueblos porque hay americanos con afán de lucrar quienes procuran poner obstáculos a las benéficas reformas sociales, las cuales México tiene el propósito de realizar?. Qué aquellos americanos que piensen tener que irse fuera de su propio país a fin de acumular riquezas, cuiden de sí mismos.

Estamos sinceramente acordes con la manera en que St. Louis Labor caracteriza la tontería cometida -- por Kellogg:

"(Kellogg) se condujo de un modo tan grosero -- que un niño de escuela de 10 años se avergonzaría a -- escribir una declaración, como la dirigida a Calles".

El Secretario Kellogg está tan evidentemente -- equivocado, que debería oír de todas partes de América-^{la} voces censurándolo por fomentar/hostilidad entre dos na ciones amigas.

Des Moines (Ia.) Register, Junio 23
de 1925.

Hasta el periódico de Wall Street se alarma -- por este nuevo ataque del Departamento de Estado en contra de México. El citado periódico echa la culpa a la educación del Secretario Kellogg en el seno del Senado, donde, como dice el periódico en cuestión, ninguno se considera responsable por lo que dice:

"Si el Secretario Kellogg no hubiera sido Senador de los Estados Unidos y por lo tanto acostumbrado a usar el lenguaje vago y descuidado que se acostumbra en este cuerpo ineficiente", etc.

¿No es tiempo ya de que los estadistas americanos se dieran cuenta de lo que significa para lo futuro el hecho de que prácticamente toda la América del sur -- está excitada al rojo vivo por nuestras pretensiones de dominación, dictadas casi por completo por los intereses que nuestros financieros tienen en aquellos países?.

En ninguna parte de la América del sur piensa la gente que nos hayamos conducido de un modo altruista, y ni siquiera justo, para con Haití, Santo Domingo, México, Cuba, Puerto Rico, o las Islas Vírgenes, nuevamente adquiridas, mientras que nuestra afirmación de la Doctrina Monroe se considera ahora nó como una salvaguardia de la libertad de la América del sur en contra de la -- tutela europea, sino más bien como un medio para sojuzgar a la América del sur a los Estados Unidos.

¿Por qué no se pregunta la gente si el Secretario Kellogg se tomaría la libertad de mandar una tal nota a cualquiera otra gran potencia?. ¿Por qué no se -- pregunta la gente cuales son, en efecto, los derechos --

americanos que el Gobierno de Calles ha puesto en peligro, y cómo fueron adquiridos dichos derechos?

DIPLOMACIA DE AMAGOS.

(Staunton (Va.) News-Leader, Junio 23 de 1925).

No hay probabilidades de que el Secretario Kellogg tenga más éxito con su diplomacia de amenazas, que aquellos de sus predecesores quienes se valieron de una táctica similar.

¿Por qué, pues, continuar con México un curso, el cual ha dado malos resultados siempre que se ha ensayado?. Podemos protestar, podemos amenazar, podemos -- aún retirar nuestro reconocimiento, pero no vamos a intervenir en los asuntos de México por causa del petróleo, o de minas, o de haciendas o de cualquier otra cosa, excepto en el caso de que México se hundiera en el caos y sería incapaz de proteger las vidas y propiedades de los extranjeros. Todo lo que la diplomacia de Kellogg logrará, todo lo que jamás ha llevado acabo, es resuscitar la vieja arrogancia y el desdén en este lado del Río Bravo, y volver a dar pábulo a la animadversión, el recelo y antagonismo tradicionales de los habitantes del otro lado de la frontera para con nosotros.

DAR UNA OPORTUNIDAD A MEXICO.

(St. Louis (Mo.) Times, Junio 24 de 1925).

Dice el Presidente Calles: "México necesita -- de un trato honrado".

El Presidente Calles tiene razón. Hay demasiados americanos que consideran a México como un país en que la gente es ignorante, dada a riñas y sin cultura.

El mal de México estriba en la circunstancia - de que jamás ha tenido una buena oportunidad. El mexicano vive envuelto en las costumbres de siglos atrás, - vive, por decirlo así, en lo pasado.

Su país tiene en muchos sentidos riquezas fabu-
losas, pero los mexicanos no han explotado los vastos -
recursos naturales que tienen, sino que los han entrega-
do, para su explotación a los extranjeros. El capital-
americano y europeo lleva acabo dicha explotación. Mi-
llones han sido ganados por el desarrollo de los recur-
sos naturales mexicanos. ¿Y que ha recibido el mexica-
no, como compensación?

La inmigración a México nunca ha alcanzado pro-
porciones de consideración. México necesita "nueva san-
gre", necesita una renovación. Sus llanuras son fera -
ces, verdaderos paraísos. Sus depósitos de minerales -
son vastos. Su clima es sin rival. Aquellos que nunca
han visitado a México, piensan, al hablar de él, en Juá-
rez, Tijuana y Mexicali. Estos tres lugares fronteri -
zos son guaridas de ladrones y antros de gente baja. -
Pero se suscita la cuestión a quien pertenecen. Tijuana y Mexicali pertenecen prácticamente a americanos. Y también en Juárez los americanos manejan los hilos.

Una fuente de las dificultades con México es -
su población extranjera. La población natal es viva, -
de un temperamento fogoso, pero se inclina al mismo tiem-
po a la tranquilidad. Sus clases superiores tienen edu-
cación y ambición, y el trato con ellas es agradable.

The Nation, New York City, Junio 24 de 1925.

Hay indicaciones de que la defensa impertérrita del Presidente Calles, del derecho que asiste a México de hacer sus propias leyes, ya ha sembrado la alarma entre los caballeros del Departamento de Estado, quienes expidieron con tanta ligereza su ultimatum insolente. Los despachos anónimos dicen que el Secretario Kellogg ha dicho su "última palabra", ya que no tiene nada más que decir. Ojalá que no tenga otra cosa que decir. Los funcionarios públicos nunca ofrecen excusas, y el único comentario decoroso que nuestro Ministro de Relaciones podría hacer, sería una disculpa y una expresión de pena.

"El Gobierno de México se encuentra ahora ante el tribunal del mundo", dice el Secretario Kellogg en su declaración. El Presidente Calles contestó apropiadamente que todos los Gobiernos del mundo se encuentran a juicio ante sus propios pueblos, así como el mundo en general. Pero se puede decir que el Gobierno americano se encuentra de un modo especial a juicio ante el tribunal del mundo. Somos la nación más rica del mundo. -- Nuestro suelo contiene un gran porcentaje de sus recursos naturales, y la suerte ha puesto en nuestras manos una parte extraordinaria de su capital contante. Nuestro dólar se encuentra en todos los cinco Continentes del mundo y tiende a adquirir en muchos países la influencia financiera que tiene en México. ¿Cómo debemos usar este poder? ¿Deseamos dictar la manera en que estos países extraños deben desarrollarse? ¿Abrigamos la

intención de decir a estos pueblos qué clase de leyes -
deben expedir, cómo deben repartir sus tierras, y qué -
forma su Gobierno deben tomar? ¿O depositamos aun nues-
tra fé en frases como las siguientes: "Todos los hom-
bres están creados iguales.....derecho inalienable....
consentimiento de los pueblos respecto a la manera de -
gobernarlos.....favores de libertad", etc; - frases so-
bre las cuales nuestra nación fue fundada? Estas son -
cuestiones de una importancia inestimable para América-
y el mundo. La insistencia arrogante del Secretario --
Kellogg respecto a lo que él llama "derechos americanos"
en México es un agüero funesto de la contestación. ¿Tie-
ne el pueblo americano la intención de permitir que el-
Secretario de Estado siga adelante con esta conducta im-
perialista?.

The New York Herai-Tribune anuncia que las Le-
gaciones latino-americanas están desarrollando una acti-
vidad inusitada. El mundo nos juzgará a base del curso
subsecuente que sigamos en esta crisis. Qué los ameri-
canos que precian el honor de su país, hagan su descon-
tento del conocimiento de Washington.

AQUELLAS LEYES AGRARIAS MEXICANAS.

(Johnstown (Pa.) Democrat, Junio 25 de 1925).

¿Quien determina si o nó los japoneses pueden -
tener en propiedad tierras en los Estados Unidos? La -
contestación es obvia. El pueblo americano. ¿Quien de-
termina las condiciones bajo las cuales los japoneses
propietarios de tierras deben ser desposeídos? El pue-
blo americano obrando por conducto de su Gobierno. Es-

una nación soberana. Tenemos el derecho legal de decir que no se debe permitir a ningún extranjero poseer ni un solo pié cuadrado de tierra en los Estados Unidos. Seríamos, sin duda, tontos si adoptáramos esta posición. El derecho legal, sin embargo, de obrar de tal modo es indisputable.

Si, al desposeer a extranjeros de sus propiedades de nuestro país, los perjudicáramos, los Gobiernos a cuyos nacionales dañáramos, estarían justificados para entablar negociaciones diplomáticas. Y haríamos probablemente reparaciones a su debido tiempo. Pero no cabe duda de que procederíamos ciertamente en esta materia.

La teoría que se aplica a nuestro propio caso, vale también tratándose de México. El pueblo mexicano acaba de expedir leyes agrarias, las cuales tienen por objeto conservar a México para los mexicanos. Este es el objeto general. El objeto particular estriba en el deseo de que las masas del pueblo mexicano tengan una oportunidad para adquirir una parcela de tierra.

Las leyes agrarias de México son decididamente impopulares con muchas personas en nuestro propio país. Nuestros capitalistas han invertido sumas considerables en México y dicen que están prestando un servicio al pueblo mexicano por virtud de estas inversiones. Señalan, como prueba, el hecho de que el pueblo mexicano es incapaz de desarrollar los recursos de su propio país. Arguye esta gente que los recursos mexicanos deben ser desarrollados por aquellos que saben hacerlo. El Presi

174
dente Calles tiene una contestación lista cuando se esgrime este argumento. El dice que no importa gran cosa si o no se explotan desde luego los recursos minerales y de aceite del país. Lo que importa es, en su opinión, que se facilite al pueblo mexicano una oportunidad para desarrollarse a sí mismo y sus recursos naturales en su propio tiempo, y según sus métodos.

El Presidente Calles sabe muy bien que se necesitan quizá 50 años hasta que México haya desarrollado la aptitud técnica necesaria para que su pueblo pueda utilizar, en propio beneficio suyo, las riquezas naturales que encierra su país. Pero Calles sabe también que a la larga es mejor para México ser desarrollado por mexicanos que explotado por extranjeros.

Cuando éramos nosotros una nación joven, no habríamos permitido a ningún pueblo extranjero posesionarse de cualquiera de nuestras industrias básicas. Acogimos con beneplácito las inversiones extranjeras. Pedimos prestado dinero, muchos miles de millones de dólares. Pero en todo tiempo manejábamos nuestros propios negocios interiores. Éramos los dueños de nuestra situación. Si sucedió que fuéramos explotados, la explotación se llevó acabo por nuestros propios paisanos.

México anda de 50 a 100 años detrás de los Estados Unidos. Pero asume ahora la misma posición general que nosotros asumíamos cuando nuestra nación era joven e inexperimentada. Pues, después de todo, México pertenece a los mexicanos y no a los Hearsts, los Guggenheims, los Doheney y sus asociados europeos.

Worcester (Mass.) Telegram, Junio 25 de 1925.

El Secretario Kellogg declara que es menester proteger a las vidas americanas en México. Y la policía está haciendo esfuerzos desesperados para protegerlas en Chicago. -- Topeka Capital.

BAJO LAS ORDENES DE LOS CAPITALISTAS.

(Danville (Va.) Register, Junio 26 de 1925).

El Secretario Kellogg dijo algunas cosas muy duras a México y dejó al público intrigado respecto de las razones al efecto. Preguntas desconcertantes de parte del pueblo, más bien que el eco despertado por sus palabras entre los mexicanos, están causando alarma en Washington.

El antiguo Presidente Obregón, quien se resintió no menos que su sucesor, profundamente de la nota americana, dice que "no ha sido posible para él encontrar en esta declaración siquiera una sombra de opinión americana". Obregón dice evidentemente la verdad, pues, la masa del pueblo americano todavía no sabe de que se trata en efecto.

Obregón cree que Kellogg obró bajo la influencia del deseo de algunos pequeños grupos financieros, los cuales no están contentos con la protección que el Gobierno del General Calles proporciona a los intereses que tienen en México. Si esta no es la explicación verdadera, entonces el Departamento de Estado insultó a México con el fin de agradar a aquellas potencias europeas que dependen de los Estados Unidos para la protección de los intereses de sus ciudadanos en la América -

central.

Será muy difícil para el público dar crédito a la explicación de Washington, al efecto de que la nota de Kellogg fue expedida con el propósito de "ayudar al Presidente mexicano en sus esfuerzos de dominar a los elementos turbulentos en su país". Ni siquiera el Presidente Calles interpretó el mensaje en este sentido.

De este incidente la administración puede sacar en limpio que el público, el cual está dispuesto a permitir a los capitalistas dominar el Gobierno en lo que se refiere a los asuntos domésticos, no tiene ninguna intención de tolerar que estos se valgan del Gobierno del pueblo como un instrumento para sacar para ellos, en sus dificultades internacionales, las castañas del fuego.

KELLOGG COMETIO UN ERROR.

("Labor", Washington, D.C., Junio 27 de 1925).

La declaración incendiaria del Secretario Kellogg, al efecto de que el Gobierno de los Estados Unidos apoyaría al Gobierno del Presidente Calles solamente mientras que este "protegiere los intereses americanos", se considera en todos los círculos de Washington como un serio error diplomático. Hasta el periódico de Wall Street admite que Kellogg dió el peor paso posible bajo las circunstancias.

Se cree que capitalistas con intereses extensos en México influyeron en el señor Kellogg. Este elemento se resiente de la actitud simpática de Calles para con los trabajadores, considerando dicha actitud co-

mo "radicalismo" y acogería con beneplácito una oportunidad para derrocar al Gobierno del Presidente Calles y levantar a de la Huerta sobre el pavés, o algún otro -- dictador que sería más dócil para prestar oído a las su gestiones de parte de las grandes empresas.

Calles dijo, en contestación a Kellogg, que México "no concede a ningún país extranjero el derecho de entrometerse, en cualquier forma que sea, en sus asuntos domésticos".

Esta declaración ganó aparentemente para Calles no solamente el apoyo unánime del pueblo mexicano, sino también la aprobación entusiasta de todos los países latino-americanos.

ENTROMETERSE EN LOS ASUNTOS MEXICANOS.

Por qué no se permite a cada nación hacer lo que le plazca.

Por Will Rogers.

(New York (N.Y.) World, Junio 28 de 1925).

Sé sólo lo que leo en los periódicos. Y he -- leído, en estas últimas semanas, mucho en los periódicos relativo a la nota que el Secretario Kellogg mandó a México, y la que él recibió como contestación. El Secretario Kellogg acaba de ser nombrado Secretario de Estado. Fue antes Embajador en Inglaterra. Estaba perdiendo su tiempo haciendo nada en Washington, de modo -- que un día caluroso preguntó a uno de sus subalternos, -- o Secretarios:

--"¿Hemos mandado alguna nota en tanto que yo -- estoy aquí?".

—"No, señor Secretario, nuestra correspondencia en Washington se ha relacionado hasta la fecha únicamente con asuntos de gas, agua, luz y rentas".

—"Pues bien, todos los Secretarios de Estado, que yo jamás conocí, se hicieron célebres mandando notas a otras naciones. ¿A quien podemos mandar una?".

—"Podríamos mandar una a casi todos los demás países, pero dudo de que recibiríamos una contestación. Para llamar la atención, la nota no importa gran cosa de por sí, pero sí importa la contestación que se dé a la misma. Francia, Italia, Bélgica, y un sinnúmero de otros países no nos han pagado todavía, y ni siquiera se conducen como si tuvieran ganas de pagarnos. Podríamos mandarles una nota, o nuestra cuenta, para recordarles sus obligaciones".

—"No, no podemos hacer esto", dice el Secretario Kellogg, "pues, tal cosa perjudicaría las relaciones diplomáticas. Debemos tener mucho cuidado con estos países, desde el momento en que cada uno de ellos tiene una flota y un ejército, además es muy fácil lastimar sus susceptibilidades. ¿Pero, que piensa usted de México?. He oído decir siempre que cuando el Tío Sam no pudo encontrar a ninguno con quien tramar una dependencia, buscó dificultades con México".

—"Sé muy bien, señor Secretario, pero México no ha hecho nada. En efecto, los mexicanos se han estado conduciendo casi de una manera modelo. Están tan pacíficos que es casi imposible imaginarse que viven en una república".

--"No importa, vamos a mandarles una nota. --
Quiero mostrar a Washington que no soy menos capaz de --
escribir notas que estos otros Secretarios de Estado. --
Traiga papel y escriba lo que voy a dictarle. Entre pa
réntesis, ¿nos deben algo?".

--"Si, señor Secretario, no nos deben nada co-
mo nación, pero tenemos reclamaciones en contra de ellos
por concepto de perjuicios sufridos por individuos. Sin
embargo, no nos deben por ningún concepto tanto como es
tos otros países".

--"Muy bien, transmítale lo siguiente: 'Los-
Estados Unidos ya están cansados mucho de su país por --
no pagarnos lo que ustedes nos deben por concepto de in
demnizaciones por tierras que los revolucionarios toma-
ron de unos muy honorables ciudadanos nuestros. Es muy
curioso para mí que ustedes no sean capaces de dominar-
estas revoluciones. Reclamamos que los americanos sean
protegidos. Acuérdense que MEXICO SE ENCUENTRA A JUI -
CIO ANTE LOS OJOS DEL MUNDO. Acuérdense que esta es --
una nota amistosa. Pegue usted una estampilla de entre
ga inmediata, amigo, y mándela desde luego. Ahora ten-
go que irme para jugar al Golf".

--"Yo entiendo perfectamente bien. Pero, se -
ñor Secretario Kellogg, por qué no manda usted una nota
reclamando la prtección de nuestros turistas americanos
en Francia, los cuales han sido estafados allí por mu -
chos años?".

--"Sí, yo sé todo esto, pero acuérdense que Fran
cia tiene una fuerza aérea, y una flota. Con un país -
que tiene estas cosas es menester obrar cuidadosamente,

y de un modo diplomático. Esta es la razón por que yo soy capaz de ser Secretario de Estado. Y ahora ya no me haga más preguntas, por favor".

Ahora bien, lo anterior es precisamente lo que ocurrió, y nos exaltamos grandemente cuando México contestó y nos dijo que, como los mexicanos y no los americanos pagan las contribuciones, mexicanos, sería natural que ellos pensarán que debieran tener una palabra que decir en materia de gobernar a su propio país, y -- que, en lo que concierne a los OJOS DEL MUNDO estando dirigidos sobre ellos, tendría que decir que el mundo era de todos modos bizco en los tiempos nuestros.

Lo que Ye Olde Reliable Illiterate Digest quiere saber ahora, es ¿qué importa a nosotros cómo los demás países se gobiernen? ¿Cómo Saben Kellogg y Coolidge en que están fijados los OJOS DEL MUNDO?. Los ojos del mundo están en efecto dirigidos sobre el dinero, y en particular si otra gente lo tiene. Aparte de las empresas petroleras, y de aquellos americanos quienes quieren enriquecerse en México, el resto de los ojos del mundo ni siquiera saben que México existe. Y séalo dicho de paso: México no se preocupa por ellos.

Los Estados Unidos tienen un gran afán de hablar siempre acerca de proteger los intereses americanos en tal o cual país extranjero. Pero sería más atinado protegerlos aquí en nuestro propio país. Pues, -- hay más intereses americanos dentro de nuestras fronteras, que fuera, que necesitan protección. Si un americano se va para México y se le muere su caballo, manda-

mos una nota reclamando que se protejan los intereses - americanos, y que el caballo sea pagado.

No garantizamos las inversiones en nuestro propio país. ¿Por qué, pues, queremos exigir que México - las garantice?. Nuestros periódicos siempre charlan de los Estados Unidos desarrollando a México. Supongamos - que México no quiere ser desarrollado. Quizá que los - mexicanos quieran que su país quede como era hace mu - chos años. ¡Cuanto gastan los americanos durante el ve - rano para trasladarse a lugares donde no hya ningún de - sarrollo, -- ningunos tranvías, ningunos elevadores, -- ningunos Fords, ningunos teléfonos, ningunos radios, y - ningunas de otras muchas cosas de las cuales la gente - quiere desprenderse de vez en cuando! Supongamos que - la gente en México no quiere ninguna de estas cosas. -- ¿Por qué no dejar a cada nación hacer lo que le plazca? ¿Qué nos importa cómo México viva? En México cada al - dea tiene un templo (y la gente concurre al mismo), -- mientras que nosotros pensamos que somos un país civili - zado si tenemos por doquiera estaciones de gasolina. - Nosotros no edificamos templos hasta que la vergüenza - nos hace hacerlo. Todos los criminales americanos que jamás cometieron delitos, desde robar un Ford, hasta vo - lar manicomios, se van a México a buscar refugio. Se - quedan allí, comienzan algún negocio y ponen el grito - en el cielo para que los Estados Unidos los protejan. - México debiera decir:

"Perfectamente bien, pagaremos a cada america - no que tenga una reclamación en contra de México, pero -

a condición de que les paguemos en sus lugares natales en los Estados Unidos, de donde arrancan. Tienen que ir a cobrar el dinero personalmente". En este caso México no tendría, sin duda de ningún género, que pagar -- en total más de \$10.00. Es mi opinión de que si una -- persona abandona a su propio país y se va a otro, lo ha ce para ganar dinero, y por ningún otro motivo. Tales personas son aventureros. Si los Estados Unidos no son bastante buenos para que usted viva en ellos y gane dinero, usted tiene la libertad de irse a otro país, pero no reclame, por favor, la protección de un país que no era bastantante bueno para usted para vivir en él. Si usted quiere enriquecerse en un país extranjero, ¿por -- qué no se naturaliza y se hace ciudadano del mismo?. -- No use, por favor, a un país para lucrar y al otro por -- cohveniencia. La diferencia de nuestro intercambio con México es esta: Ellos nos mandan braceros para traba -- jar, mientras que nosotros mandamos americanos a México a manejar los hilos allí.

Abandoné a mi país cuando mozo y viajé, traba -- jando para ganarme la vida, por toda la extensión de la Argentina, la Africa del sur, Australia y Nueva Zelan -- dia, ocupando tres años en ganar los bastante para vol -- ver a los Estados Unidos. Pero nunca fue para mi nece -- sario reclamar la protección de mis ~~derechos~~ AMERICANOS. Ninguno me invitó a irme para aquellos países, y yo -- siempre me conduje en ellos como un huesped, y no como -- su consejero.

En particular los Estados Unidos e Inglaterra--

tienen la costumbre arraigada de decir a los demás países qué deben hacer, y qué nó. Pero es cosa curiosa -- que ellos (Inglaterra y los Estados Unidos) nunca dicen el uno al otro cómo deben conducirse. ¡Por supuesto -- que no lo hacen! Si México, o los Boers, o las Islas -- Filipinas, o las Indias, fueran tan fuertes como Inglaterra y los Estados Unidos, Kellogg sin duda consultaría a otra gente, aparte de Coolidge y Borah, antes de decir en donde los ojos del mundo estaban dirigidos.

Si, por ejemplo, un americano es asesinado en México, mandamos una nota diciendo: "Se debe castigar al asesino dentro de las 24 horas, y se deben pagar desde luego 100,000 dólares a sus deudos". Y puede suceder que el asesinado no valió, en vida, 10 centavos, y que no pudo regresar a los Estados Unidos sin tener dificultades con la justicia. Sin embargo, es menester para nosotros PROTEGER LOS DERECHOS AMERICANOS. Supongamos, por otra parte, que un californiano es asesinado en la ciudad de New York. Las autoridades no sabrán dentro de 100 años quien lo mató, y mucho menos serán capaces de castigar al asesino. ¿Reciben sus deudos es este caso una indemnización?. Por supuesto que no reciben ni un sólo centavo. Tienen hasta que costear su entierro. Pero si este mismo californiano fuera asesinado en México, ¡cuando aumentaría su valor! Ser asesinado en México vale más que tener una póliza de seguro sobre la vida. Nosotros descubrimos, entre 100 asesinos, sólo a uno, y sin embargo exigimos que los mexicanos los aprehendan y castiguen en un plazo de 24 horas, ya sea que sepan quien cometió el delito, o que no lo sepan.

Las naciones grandes siempre hablan de HONOR.-- Y a pesar de esto, Inglaterra se comprometió a proteger a Francia en contra de Alemania, SI FRANCIA PAGARA A -- LOS INGLESES LO QUE LES DEBIA. Los ingleses, por lo -- tanto, tienen mucho gusto de desempeñar el papel de un- POLICIA PAGADO.

¿Cuál será el resultado?. Tan pronto como Ale- mania vuelva a sentirse bastante fuerte para castigar a ambos juntos, tendremos otra guerra. Hay personas que- nos hablan siempre en losperiódicos acerca de cómo se -- puede evitar la guerra. Pero existe en todo el mundo -- solamente un modo de evitar la guerra, y este es QUE CA- DA PAIS SE OCUPE DE SUS PROPIOS NEGOCIOS, SIN INMISCUIR SE EN LOS AJENOS.

Si se busca el origen de todas las guerras, se encontrará que había siempre algún país que trató de de- cir a algún otro como debiera arreglar su propia casa.--

Hay ahora una guerra en China. Los chinos no- quieren tolerar a extranjeros en su país. Hay otra gue- rra en Marruecos por que los marroquíes quèren ver a -- su país libre de franceses y españoles. Todas estas na- ciones están inmiscuyéndose en los asuntos domésticos -- de otras, pero no de un modo altruísta, sino con la mi- ra de explotarlas. Caramba, ¿Por qué no dejamos al res- to del mundo hacer lo que mejor le plazca?

¿Por qué no obra todo el mundo, como Suiza? Es- te es un país que se mete solamente en lo que le impor- ta a sí mismo, y no se mete en donde no le llaman. Por tanto no hay guerras allí, y no hay notas, porque la --

gente se ciñe estrictamente a sus propios negocios.

EL SEÑOR KELDOGG ENTIERRA LA CONTROVERSIA.

(Galveston (Tex.) News, junio 30 de 1925.)

Las relaciones entre México y Washington han reasumido aparentemente, después del cambio reciente de notas por conducto de los periódicos entre el Secretario Kellogg y el Presidente Calles, su serenidad acostumbrada. El incidente quizá pueda equiparar a los caprichos de las nubes de verano, las cuales aparecen y desaparecen. La amenaza del señor Kellogg en contra del Gobierno del Presidente Calles fue del todo inesperada, no solamente en lo que concierne a su contenido, sino también en lo que se refiere al conducto indiplomático escogido para transmitirla. Y como el señor Calles fue atacado en los periódicos, es natural que contestara por el mismo conducto. Y su respuesta categórica ha sido, por todo lo que se sabe, la última palabra en la materia. Kellogg se contentó con declarar que cualquier cosa adicional, que pudiera tener que decir respecto a México, sería transmitido por medio de los conductos diplomáticos ordinarios. Lo que equivale prácticamente a decir que su explosión primitiva de descontento fue una equivocación. Las críticas públicas de su modo de proceder deben de haberlo convencido de la impropiedad de seguir valiéndose de un medio de transmitir sus observaciones tan distintas de la práctica diplomática ordinaria.

Pero debe observarse que, aunque han transcurrido más de dos semanas desde que el señor Kellogg lan

zara su queja, la misma todavía no ha sido, al parecer, formulada en forma de una nota diplomática. Esta omisión que se debe quizá a la circunstancia de que Kellogg, después de una reflexión madura, ha adoptado un punto de vista más simpático relativo a las dificultades con las que el Presidente Calles tiene que luchar para introducir condiciones normales en México y otorgar las compensaciones que la Convención de Reclamaciones ha sancionado por la propiedad americana incautada bajo las leyes agrarias. Puede suceder asimismo que el Secretario de Estado quiera que la exaltación producida por el cambio reciente de opiniones se disipe algo antes de reducir la controversia al estado de una correspondencia diplomática formal. Esta es probablemente la explicación correcta. Entretanto estamos justificados en abrigar la creencia de que la cordialidad existente entre los pueblos americano y mexicano no ha sido menguada seriamente por el incidente. Puede suceder aún que el incidente tenga el efecto de aumentar el prestigio político del Presidente Calles, y aquellos que defienden la actitud de Kellogg dicen que esta fue su verdadera intención al lanzar la declaración de referencia. Sin embargo, a menos de que aceptemos esta explicación bastante dudosa, la conducta del señor Kellogg pone en tela de juicio su aptitud para dirigir nuestras relaciones extranjeras.

The New Republic, New York City, Julio 1^a de 1925.

La declaración reciente del señor Kellogg, re-

lativa a lo insatisfactorio de la actitud del Gobierno-
del Presidente Calles respecto a la propiedad americana,
es considerada en lo general como un serio error. Fue-
muy imprudente para el Departamento de Estado expedir -
una condenación pública de actos censurables sin decir,
al mismo tiempo, en qué estriban estos actos. Fue una-
equivocación alegar que la buena fé del Gobierno Mexica
no estaba a juicio ante el tribunal del mundo, desde el
momento en que tal cosa claramente no sucede. Y fue --
por lo menos una gran falta de discreción el referirse-
a rumores de la posibilidad de una nueva revolución de-
un modo tal que insinuó indirectamente que el Presiden-
te Calles necesitaría la ayuda de los Estados Unidos pa-
ra mantenerse en el poder, y que esta ayuda podría ser-
negada, a menos de que su conducta fuera satisfactoria-
para los Estados Unidos.

LAS CONSECUENCIAS DE UN ERROR DIPLOMATICO.

(Baltimore (Md.) Sun, Julio 5 de 1925).

La estupidez diplomática de la advertencia lan-
zada recientemente por el señor Kellogg a México, se ha
cecada día más patente.

Dicha amonestación ha provocado una réplica pi-
cante por parte del Presidente Calles, la cual indica -
que el efecto de la advertencia no ha sido el de operar
un cambio en los procedimientos algo radicales del Go-
bierno del General Calles, sino que ha servido por lo -
contrario para fomentar en ese país el resentimiento en
contra de la inmiscuición americana, el cual está siem-
pre latente en la mentalidad mexicana. La referida ad-

vertencia ha sido criticada también en varios países latino-americanos como un ejemplo de la actitud arrogante, la cual la Doctrina de Monroe parece alimentar en los círculos oficiales de Washington.

Y ahora nos viene desde Cuba una prueba de la clase de rumores fantásticos a los que el tono categórico de la declaración de Kellogg parece dar visos de verdad. Cándido Aguilar, Ministro de Relaciones Exteriores de México bajo la administración del Presidente Carranza, dice que ha sido invitado por "intereses americanos" a participar en un movimiento revolucionario en contra del Gobierno del General Calles, movimiento que tiene por objeto levantar sobre el pavés a otro Gobierno menos renuente a los deseos de los capitalistas americanos que tienen intereses en México. Y al anunciar este asunto en México, el General Aguilar dice que tiene pruebas suficientes para contrarrestar los mentís formales de este país.

Lo que hace que este incidente se vuelva particularmente desgraciado, es el hecho de que Kellogg insinuara en su declaración pública la posibilidad de un levantamiento en contra de la administración del General Calles. Esta insinuación será conectada en toda la América-Latina con la aserción de Aguilar. Y no será innatural que la gente irreflexiva considere a nosotros como fomentadores de revueltas en México.

No es causa de orgullo para nuestro Secretario de Estado el hecho de que ha ya ganado para nosotros en este continente, sin querer hacerlo, una semejanza de -

la reputación de que la Rusia soviética goza en Europa, a saber: la reputación de interesarnos por fomentar -- disturbios en los países vecinos, con el fin de derro -- car a sus gobiernos establecidos.

LOS OBREROS AMERICANOS SON DE OPINION DE QUE
MEXICO DEBE TENER UNA OPORTUNIDAD.

Por William Green,

Presidente de la Federación Americana del Trabajo.

"Lo inesperado de la declaración de nuestro Secretario de Estado, junto con la ausencia completa de detalles específicos respecto a cargos, a excepción de la implicación general referente a la responsabilidad del movimiento obrero, fue desconcertante y perturbador en alto grado. La Federación Americana del Trabajo ha estado, en contacto íntimo con la Federación Mexicana del Trabajo, desde la organización de esta última, y se ha dado con honda satisfacción cuenta de su progreso y desarrollo constructivo. Durante el período en que se ha realizado su transformación, de un movimiento proscribido por la ley mexicana, en un movimiento cuyos derechos la Constitución Mexicana ampara, se ha verificado un enorme progreso, acompañado de una educación moderadora respecto a la responsabilidad por el logro de resultados constructivos.

"Quiero reafirmar enfáticamente, por parte del elemento obrero americano, la fé de este elemento en el elemento obrero mexicano, y repetirle aquí la promesa de nuestra ayuda y consejo. Nos damos, al andar del tiempo, más y más cuenta de la íntima relación de nuestros mutuos intereses, y del hecho de que la base de todo progreso constructivo en ambos países estriba en una mutua comprensión y en el esfuerzo de entendernos respecto a todos los problemas en que se susciten diferencias de criterio.

Sabemos que el Gobierno Mexicano tiene que luchar con serios y muy difíciles problemas, de modo que nos resentimos de cualquiera declaración oficial que -- acuse falta de simpatía o un espíritu mezquino.

"Las masas del pueblo mexicano, las cuales se componen en gran parte de campesinos y obreros quienes se encontraban ~~oprimidos~~ por siglos, se están ahora despertando para encargarse de su parte de la responsabilidad por el conjunto, y para gozar de la libertad que es el resultado del establecimiento de una forma constitucional y democrática de Gobierno. Estas masas no han recibido, hasta la fecha, ninguna educación en la ciencia del Gobierno, y no han sido llamadas con anterioridad a encargarse de ningunas responsabilidades de un Gobierno constitucional. Por lo tanto, es nada más natural y lógico que adopten, en este período de invención, líneas de conducta que no se apegan por completo a las opiniones e ideales americanos. Por eso, nuestro Gobierno debería inspirarse en una actitud simpática y el deseo de ayudar al pueblo mexicano en sus luchas.

"El elemento obrero americano abriga la opinión de que las comisiones existentes bastan para arreglar todas las reclamaciones que se refieren a propiedades de nuestros ciudadanos en México, y esperamos confiadamente y urgimos una decisión rápida en todos estos casos. Instamos también con el mismo énfasis que no se tolere ningún esfuerzo que tenga por fin aprovechar de una manera injustificada las dificultades económicas de México. Elemento obrero americano no apoyará y no sufri

rá ninguna política que tenga trazas de ser una diplomacia en favor del lucro.

"El elemento obrero americano sostiene el criterio de que se debe dar a México una oportunidad para resolver, en su propia manera, los problemas del progreso y la felicidad humana. No se nos ocultan sus dificultades, las cuales son el resultado de la suerte que le tocó de ser gobernado por conquistadores, y creemos que nuestra cooperación simpática es menester no solamente en beneficio de los intereses de México, sino también en favor del interés bien entendido de los Estados Unidos".

SOMOS LOS AMIGOS DE MEXICO; OBREMOS, PUES, COMO
AMIGOS.

Por Chester M. Wright,

Secretario de Inglés de la Federación Pan-Americana del Trabajo.

No hay, en este momento, ningún fundamento para dificultades entre México y los Estados Unidos. La declaración de Kellogg fue nada mejor de lo que se podría esperar de un muchacho de la preparatoria de 18 años de edad, y que se encontrara afligido a un mismo tiempo por el calor, así como las decepciones en sus exámenes y en sus amores.

Fue la especie de diplomacia truculenta, mezquina, estrecha de miras y arrogante que casi embrolló a los Estados Unidos e Inglaterra en una guerra en los días más difíciles antes de que los Estados Unidos finalmente entraron en la guerra mundial en contra de Alemania.

El Presidente Calles expidió una réplica semejante a la que se podría esperar de un Presidente americano quien hubiera sido criticado, como le tocó en suerte al Presidente Calles.

La diplomacia americana no se encuentra, en este momento, en una posición demasiado favorable. Tiene dificultades que allanar con varios Gobiernos extranjeros, incluyendo a Rumania, al Canadá y la China. Parece que se le antoja a nuestra diplomacia conducirse tacaña y mezquina en vez de generosamente. Parece que le gusta tener enemigos en vez de amigos.

El Gobierno presente de México es el mejor que ese país jamás ha tenido. El Presidente Calles, sin duda, tiene grandes dificultades que vencer, las cuales no tienen todas su origen en México. Pero no puede haber ninguna duda, entre aquellos que lo conocen, respecto a su capacidad y sinceridad.

El rudo ataque -- pues, no es otra cosa -- del Secretario Kellogg nos hace recordar los días de Robert Lansing. Ante esta clase de diplomacia de amenazas, se trastorna lamentablemente el trabajo de hombres como Samuel Gompers, Charles E. Hughes y otros. La gran Doctrina de Woodrow Wilson, la cual fijó una norma nueva para las relaciones latino-americanas, se pierde de este modo por completo.

Los Estados Unidos podrían dar lecciones de moralidad al mundo, como las dieron en los grandes días cuando estaban peleando por la causa de la libertad. -- Pero este prestigio no puede conservarse por medio de los métodos de Kellogg. Nuestro país no necesita ser grose

ro en toda su conducta, ni ha menester de estar amena -
zando siempre. No ha menester de ser intratable y pue -
ril con el fin de lucrar. No ha menester de ser siem -
pre pícaro, astuto y arrogante. No ha menester de es -
tar siempre insultando a otros. No mengua su dignidad -
siendo decente, inspirándose en principios elevados, --
siendo paciente y generoso, prestando ayuda a los menes -
terosos. Es, para él un mayor honor acaudillar que em -
pujar.

Los americanos que precian nuestras relaciones
extranjeras, se resentirán de la explosión de Kellogg -
como un insulto bellaco e inexcusable, como un abandono
de los principios elevados americanos, y como un inten -
to de volver más difícil la tarea ya bastante difícil -
de un Gobierno bueno, amistoso y democrático, el cual -
ha venido demostrando de muchas maneras su amistad y ca -
rácter de buen vecino.

SOMOS AMIGOS DE MEXICO; OBREMOS, PUES, COMO AMIGOS.
Junio 20 de 1925.

UN ERROR DIPLOMATICO.

Por Matteh Woll.

La manera altamente infortunada en que el Secre -
tario de Estado llamó la atención sobre nuestro vecino,
la República Mexicana, ha servido para recordar el nota -
ble renacimiento cultural, por virtud del cual el pue -
blo mexicano está procurando volver a lograr una perso -
nalidad nacional, instituciones sociales, hábitos indus -
triales y comerciales, los cuales sea un índice de la -
idiosincrasia de los mexicanos.

Después de siglos de opresión por conquistadores,

México se encuentra otra vez libre para ser árbitro de sus propios destinos. Con claridad de visión y un instinto certero, el pueblo mexicano está haciendo por primera vez uso de su libertad real, no para producir lo que otras culturas nacionales han producido, sino para expresar el alma del pueblo mexicano en instituciones mexicanas.

Este movimiento encuentra expresión en el establecimiento de normas educativas mexicanas, en el anhelo de desenvolver una cultura mexicana, en la creación y amplificación de un código mexicano, en dar aliento al arte y la literatura mexicanas, en la excavación de los restos de una civilización mexicana más antigua, -- con la idea de encontrar y restablecer las líneas de -- este desarrollo.

La Nación mexicana es, en lo esencial, de origen indio, con tradiciones e instituciones que difieren mucho de las de las naciones blancas. Es muy interesante la manera en que México está tratando de dar expresión a sí mismo por caminos propios suyos. Existe, además, una cierta finura en el modo de vivir, la cual -- considera la hermosura esencial a la satisfacción.

Los mexicanos son en su mayoría, indios sin cultura, pero teniendo cualidades de fidelidad y perseverancia. Es muy natural que los mexicanos, ahora que el país acaba de introducir cambios agrarios e industriales de gran alcance, tropiecen con algunas dificultades en su esfuerzo de acomodarse a las concepciones de propiedad inherentes en países en donde estas ins --

tituciones ya se encuentran establecidas desde hace tiempo, Pero sería injusto confundir con el comunismo la evolución desde condiciones de propiedad más sencillas hacia normas más complejas. Ni el movimiento obrero ni el agrario es un movimiento comunista. Ambos grupos -- han declarado su oposición al comunismo, y lo han repudiado en la práctica.

Declara una resolución memorable adoptada por la Confederación Regional Obrera Mexicana, en su convención en Juárez, en noviembre retropróximo:

"La Confederación Regional Obrera Mexicana es -- la única organización genuinamente representativa de -- los deseos y aspiraciones del pueblo trabajador de México.

"La Confederación Regional Obrera Mexicana no tolera, ni tolerará, el establecimiento, en México, de partidos comunistas dependientes de y dirigidos por la Tercera Internacional de Moscú".

Y el Presidente Calles declaró, hace algunas -- semanas, que el territorio mexicano no se podría usar -- como una base para divulgar la propaganda comunista. -- El General Calles, en cuyas venas corre la sangre de -- los yaquis, es, él mismo, el símbolo del cambio que en la actualidad se está operando en su pueblo y país. Habla un lenguaje ~~humanitario~~ y está buscando la regeneración moral y económica de México como base de la paz orgánica.

El Presidente Calles precia la amistad del elemento obrero americano y ha dado pruebas del derecho -- que tiene a nuestra confianza y cooperación. La tarea -- que le incumbe es altamente difícil, pero ha demostrado que está a la altura del problema, y que se da cuenta -- de los métodos prácticos necesarios para alcanzar el --

fin.

El elemento obrero americano no tolerará ninguna tentativa dirigida a estorbar el esfuerzo por parte de México de lograr su sedención por métodos que están en consonancia con su carácter.

De "American Photo Engraver", Julio 20 de 1925.

MEJORAMIENTO EN EL CONFLICTO INTERNACIONAL.

"El Universal", Ciudad de México, 15 de Junio de 1925.

Es fácil entender, después de la primera impresión de asombro, tanto en lo que se refiere a lo inesperado, así como severo y categórico de la declaración -- del señor Kellogg, que no hay ningunos motivos serios -- se alarma, ni para modificar esencialmente la situación. Tuvimos, desde un principio, la idea de que este incidente internacional causaría gran asombro, pero poco daño. Si alguien comienza por poner el grito en el cielo y excitar al público, no hay motivo para creer que tiene la intención fija de crear una situación difícil.

Sin embargo, la mera publicación de declaraciones tales como las del Secretario de Estado no podría -- pasar inadvertida, ni sin provocar por todo el país un sentimiento público uniforme, a pesar de diferencias posibles respecto a la política doméstica. Fue menester escoger la parte defensiva en la actitud del señor Kellogg y reaccionar, como el pueblo mexicano siempre ha hecho y siempre hará, razón por la cual la prensa de -- los Estados Unidos lo llamó fundadamente "orgullosa y -- sensible".

No sería posible, para el pueblo mexicano, adoptar una actitud distinta. La indiferencia frente a un peligro colectivo no se debe incluir entre nuestros defectos y locuras, de modo que se puede dar como un hecho que, en cualquier caso de conflicto internacional, México presentará, sin distinción ni vacilación, un frente único y apoyará firmemente a su Gobierno.

Repetimos, en consecuencia, que la situación del país no ha cambiado, y que continuamos abrigando la misma opinión y teniendo las mismas dificultades. Ninguna de nuestras cuestiones sociales puede ni debe modificarse a raíz de una presión extraña.

Es menester atribuir a las famosas declaraciones conminatorias todo el valor que tienen. Aparte de esto, no hay ni la más leve probabilidad de guerra, ni siquiera una ruptura de relaciones, ya que ha sido anunciado oficialmente que el Embajador Sheffield volverá a nuestro país antes del primero de julio. Es pueril buscar otros motivos secundarios de una crisis, como, por ejemplo, envidia financiera con motivo del establecimiento probable del Banco Unico de Emisión, las desavenencias personales entre el Embajador Americano y nuestro Secretario de Relaciones Exteriores, la influencia política del Senador Borah, o la conducta de banqueros o propietarios de tierras o fábricas en Chihuahua y Veracruz. Quizá que existan todos estos casos, pero no se harán públicamente ningunos cargos con la misma ligereza que estas declaraciones. Si llegamos al fondo de las cosas y nos encontramos frente a frente con proble-

mas esenciales, se aplica, en todo su rigor, el sistema della diplomacia secreta, el cual hasta los radicales - aceptan cuando las negociaciones se encuentran en progreso.

No objetamos por ningún concepto las notas y negociaciones diplomáticas. Para esto existen las Cancillerías. De este modo se puede continuar la discusión de todos los conflictos pendientes respecto a los asuntos financieros o de límites, respecto al contrabando y a las indemnizaciones, como nuestro país ha estado haciendo desde el tiempo en que disfrutamos de nuestra autonomía íntegra, y somos vecinos de los Estados Unidos. Lo que nos importa es que se discutan los negocios internacionales de un modo diplomático, con serenidad y razón. Y como sucede que los puntos de vista de los mexicanos se encuentran bien definidos, podría suscitar se solamente el peligro de una equivocación por parte del pueblo americano. La única cosa que debiera temerse, te será la de exaltar el orgullo nacional y desencadenar las pasiones del jingoismo, así como la ambición-imperialista.

Pero afortunadamente no sucede así. Lo mismo que la Confederación Regional Obrera Mexicana acaba de enviar un mensaje a sus colegas en los Estados Unidos, con el fin de estimularlos a defender la soberanía y el honor de nuestro país, nosotros podríamos buscar, por nuestra parte, un eco en la gran prensa americana. No encontraríamos, por cierto, ninguna comprensión completa de la situación, ya que existen, entre los americanos y

nosotros, obstáculos psicológicos infranqueables, mientras que la ignorancia de nuestras condiciones internas es general por toda la extensión del mundo. Pero los miembros más prudentes y honorables de la prensa americana han juzgado el problema con tino, y puede decirse que abrigan, en lo general, nuestro criterio.

"The Washington News" declara sin ambages que este acto diplomático del señor Kellogg es un error, y el magnate del periodismo, William Randolph Hearst, se expresa así, basándose en el sentido común más práctico:

"Hay solamente dos maneras de proteger los intereses americanos en México, y estos son, la fuerza y la amistad. Todos los americanos bien intencionados rechazan la política de la fuerza. Queda en pie sólo la política de la amistad".

Es menester sacar partido de las lecciones desagradables de los últimos años para darnos cuenta cabal del peligro real y no dejarnos engañar por la perturbación de la Cancillería. La mejor prueba, al efecto de que no existe ningún conflicto internacional, es la actitud de la prensa, del comercio, de la industria, -- así como de la mayor parte de las masas populares en -- ambos países. Existen, naturalmente, dificultades y puntos de fricción. De esto no hay duda. Pero estas dificultades deben allanarse por medio de los métodos normales de una diplomacia decorosa. Solamente las maniobras de politicastros, que se dejan guiar por intereses mezquinos y partidaristas, podría explicar un proceder, como el que el señor Kellogg emplea, el cual podría resultar, como atenta el conocimiento más superficial de la psicología mexicana, nada más en exaltar unánimemente -

la opinión pública en todo el país.

El mejor modo, de contrarrestar el efecto de estas agitaciones pomposas, es el de juzgarlas a base de su valor real, y no considerarlas como precursoras de una tormenta. No se le debería dar una importancia tal que resultaría un estorbo de la labor científica, de reconstrucción, restauración y mejoramiento. El peligro, del que nos debemos precaver, es una conquista pacífica, resultando de nuestra incapacidad para o -- aversión al trabajo. Solamente hechos tangibles, y no una conjuración ruidosa, puede alejar tal peligro.

LAS DECLARACIONES DEL SECRETARIO DE ESTADO AMERICANO.

"El Universal", Ciudad de México, 15 de Junio de 1925.

No sería raro oír estallidos de trueno donde se encuentra una tormenta. Pero si no se ven ningunas nubes, no sería razonable esperar truenos de repente.

Esta es la razón, por la que las declaraciones del Secretario de Estado, el señor Kellogg, produjeron asombro, así en México como en los Estados Unidos. --- Pues, nadie las esperaba. No ocurrió ningún suceso de bastante consideración para preparar los ánimos para -- las mismas. Por lo tanto, la gente aquí, como en los Estados Unidos, no las previó.

Es menester tan sólo examinar superficialmente la manera en que las relaciones entre los dos países -- desde la fundación de las mismas, se han estado desarrollando, para darse cuenta de lo agradable y cordial de las mismas.

Dichas relaciones fueron naturalmente, y siguen

como suele suceder entre nación y nación. Rara vez se ha encontrado un mejor espíritu de una comprensión mutua. Las ligas comerciales se estrechan más y más. Nuestro mercado es tan excelente para los productos americanos como el mercado americano es para nuestros productos. El comercio internacional está mejorando. Esto se nota en particular en la prensa. Una prueba patente de este hecho es el certamen intelectual y educacional el cual dos periódicos, "The Los Angeles Times" y "El Universal" de la ciudad de México, están realizando, y el cual inculcará sin duda ideales espirituales elevados y nobles, así como una cultura sana.

Las relaciones entre los dos Gobiernos parecían ser tan amigables como la de los ciudadanos de los dos países. Después de la ratificación de las Convenciones, las cuales restablecieron estas relaciones sobre una base de equidad y justicia, y en las cuales México rebasó, con sus concesiones, el límite de lo estrictamente necesario según la ley internacional, y después de restablecida la paz en la República, como sucede en la actualidad, no podría haber ninguna causa razonable para el Departamento de Estado en Washington -- ni siquiera a base de la excusa de que no fueron remitidas -- junto con una nota oficial especial -- de expedir las declaraciones que estamos comentando, declaraciones que, por virtud de su significado y contenido, se asemejan a una amenaza lanzada por una persona fuerte en contra de una débil, que a un consejo amistoso por parte de un Gobierno amigo.

Las declaraciones del Secretario Kellogg han sido objetadas y con razón, hasta en los Estados Unidos por lo extemporáneo de las mismas. Hay periódicos prominentes que las consideran "asombrosas", y sacan aún la conclusión de que encubren un secreto, el cual el pueblo americano es incapaz de penetrar.

Un examen cuidadoso de los hechos inmediatamente precedentes, bastarían para explicar la actitud de asombro franco adoptada en ambos lados del Río Bravo.

Aunque el Embajador Sheffield nos hizo creer, al salir de México, que las relaciones de su país con el nuestro no eran absolutamente (o totalmente) satisfactorias, estábamos muy lejos de imaginarnos que existía una diferencia fundamental. Este sentimiento optimista se robusteció, además, por virtud de la declaración del mismo diplomático a su llegada a New York, al efecto de que las condiciones en México -- las mismas condiciones que el había juzgado con anterioridad como "no absolutamente satisfactorias" -- eran sin embargo "buenas".

Por difícil que sea explicar un cambio de criterio tan radical -- ya que la distancia de México a New York no es grande, teniendo en cuenta los medios modernos de transporte, y consecuentemente la duración del viaje es corta --, resulta mucho más difícil todavía entender que las "buenas" condiciones mexicanas se volvieron peores, cuando el señor Sheffield salió del tren en Washington, como resultado de su primera conferencia con los altos funcionarios de su país.

Por otra parte, no podemos entender las razones que tuvo el señor Kellogg para formular sus declaraciones, aunque nos empeñamos mucho por discernir estas razones en su comunicación. En efecto, estas declaraciones, el tono y la aspereza de las cuales no concuerda con la cordialidad que debería reinar entre dos Gobiernos amigos, están muy lejos de sacarnos de nuestra confusión.

No se consigue, en efecto, ni un sólo hecho concreto en las mismas. Una vaguedad persistente es característica del documento. No hay falta de contradicciones. El señor Kellogg, después de afirmar que "las comisiones mixtas de reclamaciones habían sido nombradas para arreglar las reclamaciones de los ciudadanos americanos", procede en el acto a declarar que "estas comisiones están ahora trabajando y fallarán a su tiempo sobre las referidas reclamaciones". ¿Debería haber un derecho de acusar a México de no satisfacer las aludidas reclamaciones mientras que las decisiones de las comisiones todavía no se conozcan? No hay ningún motivo de queja a este respecto, y ninguno puede vislumbrarse. Y esto es a tal grado la verdad que el Secretario Kellogg, él mismo al decir expresamente que "las condiciones en México son mejores", y que el Embajador Sheffield ha logrado "proteger los intereses americanos así como los extraños", no solamente trastorna el significado, sino que también destruye la base de los motivos -- si es que hay tales -- que habrían razonablemente podido proporcionar un fundamento para sus declaraciones tan

enérgicas como vehementes.

Por consiguiente, si el Embajador ha logrado - proteger los intereses americanos (los cuales le incumben), así como los extraños (que no le incumben), no sa bemos a punto fijo, y ni tampoco los americanos saben - qué reclaman en efecto a o qué desean de México.

Por muy buenos amigos que seamos de los Estados Unidos, no faltamos, por eso, en entender con claridad nuestros derechos y nuestra dignidad como una na -- ción soberana. Si el Secretario Kellogg tiene alguna - reclamación razonable que presentar -- y esta es el significado de su comunicación --, sería bueno para él expresarse con más claridad y más precisión, como lo exige la opinión pública americana. No podríamos suponer ni por un momento que el texto o el espíritu de la comunicación aludida podría contener, aparte de la referencia a los intereses de los ciudadanos americanos, una - insinuación, cualquiera que esta sea, de dirigir nuestra política doméstica o de intervenir directa o indirectamente en la misma, puesto que México -- es casi superfluo decirlo -- no aceptaría tal sugestión.

Esta es la razón por la que el pueblo mexicano apoyará, sin género de duda, la contra-declaración expedida hoy por el Presidente de la República, el cual dice con toda serenidad, amparando de este modo la dignidad nacional, que el Gobierno Mexicano, "consciente de las obligaciones que le incumben por virtud de la ley internacional, está resuelto a cumplir con las mismas y por lo tanto facilitar la debida protección a las vidas

y propiedades de los extranjeros; que acepta y espera -- recibir la ayuda de los demás países únicamente en el -- caso de que dicho concurso se inspire en una coopera -- ción sincera y leal, y que se rija por la práctica inva -- riable de la amistad internacional; pero que no admiti -- rá por ningún concepto que el Gobierno de cuquiera na -- ción que sea trate de crear en el país una situación -- privilegiada para sus ciudadanos, y que ni tampoco tole -- raré ninguna intromisión extraña que tuviera el efecto -- de menguar los derechos de la soberanía de México".

¿SE REPITE SIEMPRE LA HISTORIA?

("Excelsior", Ciudad de México, 17 de Junio
de 1925).

Hace algunos días, precisamente antes de que -- el señor Kellogg lanzara su nota peregrina en contra -- Gobierno Mexicano, el señor Patchin, secretario del se -- ñor Lamont, banquero prominente neoyorquino quien nego -- ció con de la Huerta el Convenio del que se ha hablado -- tanto, y quien preside el Comité de grandes plutócratas en la ciudad de New York, arribó a la capital de los Es -- tados Unidos. La presencia de Lamont en Washington ha -- bría despertado sospechas y dado lugar a toda clase de -- comentarios respecto a lo que ocurrió después. Esta es la razón por la que el secretario aludido, hombre de -- completa confianza del banquero poderoso, se fue y tuvo, según la información de las agencias telegráficas, una -- larga conferencia con el señor Kellogg, sin que nadie -- supiera de que se trataba en la misma.

¿Está ligada esta entrevista con el último con

flicto mexicano-americano? No nos atrevemos a afirmar tal cosa, pero la verdad del caso es que hay muchas circunstancias que nos conducen a sacar esta conclusión,-- que los banqueros, con los que se concertó el pacto Lamont-de la Huerta, ejercieron una influencia poderosa -- en la Casa Blanca, con el fin de molestar y aterrorizar al Gobierno Mexicano.

Antes de seguir/^{con}nuestros razonamientos, queremos consignar el hecho de que el Embajador Sheffield -- fue el apoderado del grupo Lamont de banqueros, y que -- probablemente volverá a encargarse de este puesto des -- pués de renunciar al encargo de Embajador.

No creemos, por supuesto, que los 40.000,000 -- de pesos en nuestro erario satisfagan de por sí para -- justificar la actitud extraña de los Estados Unidos, ya que esta suma constituye nada más una gota en el océano de riquezas acumuladas por aquel país maravilloso. Tam -- poco creemos que la falta de satisfacer las obligacio -- nes contraídas bajo el Convenio citado haya influencia -- do de un modo decisivo en el espíritu mediocre del Se -- cretario Kellogg, ya que significaría presumir un carác -- ter mezquino en un hombre que se encuentra encargado de tantos asuntos de importancia. Sin embargo, las palabras casi truculentas del Secretario de Estado del señor -- Coolidge son tan injustas y extemporáneas que pueden ser explicadas satisfactoriamente solamente a raíz de la -- reorganización de nuestras finanzas y las intrigas de -- intereses secretos.

El Bando Unico se establecerá para tratar de --

lograr en nuestro país la supremacía sobre otras instituciones nacionales y foraneas, en beneficio de los habitantes de México. Este es, al menos, el propósito, el cual no debe perderse de vista ni desvirtuarse si queremos que la nueva institución logre la confianza del público, que prospere y que se constituya en una base sólida para nuestra independencia política y económica.

Una buena parte del mercado financiero de México se encuentra en la actualidad en las manos de banqueros americanos, y si no evitamos, en un futuro próximo, la conquista definitiva de esta parte de nuestra economía, las instituciones americanas de crédito serán entre nosotros las únicas de esta naturaleza. Cosa igual sucedió en Cuba, en donde los financieros americanos -- provocaron, a fines de 1920, la crisis del azúcar, arruinando a todas las instituciones nacionales de crédito, con el fin de constituirse en los únicos dueños del mercado.

La dominación financiera que los poderosos banqueros neoyorquinos ejercen en el mundo es la más absoluta y despótica que pudiera imaginarse. Todas las operaciones importantes de crédito que se realicen en los Estados Unidos, y hasta en Europa, se ven en la necesidad de buscar el Visto Bueno de los magnates de New York. Es muy natural, desde este punto de vista, que estos señores no vean con buenos ojos el establecimiento de un banco independiente en este país, y que procuren por lo menos ponerle toda clase de trabas, para que la red en que tienen atrapados a todos los países, no deje esca -

par a ninguno.

Hay algo misterioso en la política tradicional de los Estados Unidos para con nuestro país, lo cual ha sido la causa de todos nuestros infortunios, desde Mr. Poinsett hasta Mr. Kellogg. Parece que entre los secretos de la diplomacia americana hay uno que los americanos transmiten con gran celo de generación a generación, de padres a hijos, encareciéndoles sembrar la discordia entre los mexicanos, y aconsejándoles no tolerar la organización de fuertes administraciones políticas en -- nuestro país, sistema que ha sido llevado a la práctica empeñosamente y con un oportunismo astuto y péfido.

La revolución de Madero, en contra del Gobierno del General Díaz, encontró gran número de amigos entre los altos círculos oficiales de los Estados Unidos. No faltaron los intereses americanos que apoyaron la revolución de Pascual Orozco en contra de Madero. El Presidente Wilson mandó a nuestro país marinos para hostilizar al General Victoriano Huerta. En contra de Carranza se dirigieron las expediciones punitivas y el veto -- del Gobierno Americano en contra de la entrada de México a la Liga de las Naciones. El General Obregón se dirigieron protestas sin fin, notas amenazadoras y demandas inmoderadas. Y ahora que el Presidente Calles está estableciendo un Gobierno de orden y un plan de economías, con el fin de reanudar, entre otras cosas, el servicio de la deuda extranjera, el Secretario Kellogg trata, en una forma que se acerca a malignidad, y de un modo irrazonable, de hacernos pasar ante el mundo como un

país ingobernable y que raye en anarquía.

¿Se debe esta situación a la influencia de los banqueros americanos quienes, no contentos con su enorme poder mundial, abrigan además el deseo de monopolizar todo en América, de sojuzgar a nuestro país completa e incondicionalmente, de avasallarnos en efecto como miserables esclavos?

No es fácil presentar pruebas concluyentes a este respecto. Sin embargo, todo el testimonio disponible parece demostrar el hecho de que la política tradicional de los Gobiernos Americanos para con México estaba en sembrar la discordia entre nosotros, para que nunca logremos organizar una fuerte administración política, ni deshacernos de nuestras perpetuas revoluciones.

F I N .